

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DE LA REUNIÓN DE PRESIDENTES Y SECRETARIOS REGIONALES Y PROVINCIALES DEL PARTIDO POPULAR

Segovia, 2 de diciembre de 2000

Muy buenas tardes a todos. Quiero, en primer lugar, deciros que estamos muy satisfechos de estar aquí con vosotros esta tarde, en Segovia, que es una buena oportunidad, además, para felicitar a todos los que habéis asumido nuevas responsabilidades como presidentes o secretarios provinciales del partido en los congresos que hemos celebrado en los últimos meses. Por tanto, muchas felicidades a todos y mucha suerte en el desempeño de vuestras tareas.

Lo primero que yo quiero destacar es el método que os ha conducido a vuestras nuevas responsabilidades en los congresos provinciales, que han sido unos congresos abiertos, que han sido unos congresos participativos, que han sido unos congresos democráticos, sin estridencias, sin las disputas interminables e ininteresantes que acompañan las asambleas y los congresos que hacen otros y a las cuales están habituados, pero que, sin duda, a los ciudadanos no les interesa absolutamente nada, ni siquiera les es de utilidad el conocer en qué se pueden fundamentar algunas querellas internas, que no interesan nada más que a otros

protagonistas, que en algunas ocasiones incluso hasta serían poco capaces de recordar a qué se deben las propias querellas a que se dedican.

El nuestro, afortunadamente, es un partido grande. Nosotros podemos y debemos estar orgullosos de nuestra madurez política y de que todos tengamos cauces para participar y aportar en la vida de nuestro partido.

Lo segundo que me interesa deciros es que quiero destacar la muy intensa renovación de dirigentes que en nuestros congresos se ha llevado a cabo. Si los datos que me han dado no son inciertos, que estoy seguro que no, 32 presidentes provinciales o insulares acceden por primera vez al cargo y 42 secretarios asumen ahora esta nueva responsabilidad. Viéndoos a vosotros veo, sin duda, a personas más jóvenes y veo también más mujeres. Eso es una muy buena señal y espero que así siga siendo en el futuro. Ya sé que algunos tendremos que empezar a mirar nuestro carnet de identidad, Javier, pero espero que así siga siendo en el futuro.

Tengo que decir que, por ejemplo, hay un dato significativo: desde que yo nací y venía a Segovia, siempre Pedro Antonio Hernández Escorial era presidente de algo en Segovia. Es la primera vez en mi vida que vengo a Segovia que Pedro Antonio Hernández Escorial no es presidente. Eso es una explosión, sin duda, de renovación. El nuevo presidente provincial de Segovia ha escrito una página histórica, sin duda, entre todos llegando a ese consenso verdaderamente espectacular.

Quiero poner ese ejemplo porque todos debemos de reconocer y de agradecer la labor y el esfuerzo que han hecho todos los que han desempeñado esos cargos hasta ahora. Han hecho un trabajo muy duro, han logrado importantes éxitos para todos y debemos agradecerles porque, sin su trabajo, sin su tarea, evidentemente muchos de nosotros no estaríamos aquí.

Pero también tengo que deciros que tener capacidad para renovarse es esencial para un partido y no debemos olvidarlo; mucho más si se asumen

responsabilidades de Gobierno, porque la gran tentación de un partido cuando está en el Gobierno es el adormecimiento, es el olvido progresivo de la tarea política, es dejar fácilmente las cosas simplemente a la responsabilidad del Gobierno o es la tentación, incluso para los gobernantes, de olvidarse de las responsabilidades del partido y de olvidarse de que no sería posible el Gobierno ni el ejercicio de las responsabilidades del Gobierno si no hay un partido sólidamente estructurado detrás, si no hay mucha gente detrás, si no hay muchas ideas detrás y si no hay mucha capacidad para movilizar a los ciudadanos.

Realmente, la tarea que estamos haciendo nosotros creo que es una tarea que tiene una importancia singular porque, como he dicho en alguna ocasión, normalmente las renovaciones en los partidos se hacen cuando las cosas van mal o van muy mal, o cuando se pierden elecciones. Pero lo nuevo, lo realmente novedoso, de la situación es hacer renovación cuando no solamente se ganan las elecciones, sino cuando se refrendan éxitos electorales en las urnas con mayorías muy amplias que nos dan los ciudadanos. Ése, sin duda, es un dato muy significativo de lo que es un buen estado de salud del partido; pero, sobre todo, yo insisto en la convicción de que se gobierna porque hay un partido detrás y porque hay mucha capacidad de movilizar a los ciudadanos en un partido que está en forma.

Además de eso --y yo quiero hablaros de algunas cosas esta mañana--, nuestro partido es un partido de ideas y nuestras ideas las condensamos en una expresión, que fue nuestra expresión política en el último congreso nacional del partido, que es el centro reformista. Porque la renovación del partido no es solamente la renovación de los cargos, no solamente es la renovación de las personas; es también la renovación de las ideas. Nosotros renovamos nuestro ideario en nuestro último congreso nacional y lo vamos perfeccionando, lo vamos adecuando a la realidad. Dicho de otra manera, y a diferencia de otros, nosotros sabemos lo que somos, sabemos quiénes somos, sabemos lo que queremos y sabemos cómo conseguirlo. Eso es una gran ventaja de claridad y de

proyecto político y de políticas, a la hora de impulsar unas determinadas ideas en nuestro país.

Nosotros representamos lo que hemos dado en llamar el centro reformista, es decir, una opción centrista, una opción moderada y liberal, que apuesta por el diálogo y que ha sido capaz de concitar el apoyo de muchos ciudadanos. Hemos sido capaces de concitar el apoyo de más de 10.300.000 ciudadanos en las últimas elecciones generales, que es la mayor votación, en términos absolutos, que nadie haya tenido nunca en la historia democrática de nuestro país, y conviene recordarlo. Conviene recordarlo porque, a veces, uno tiene la impresión de que tiene que dedicar, como decía Javier, mucho esfuerzo a explicar por qué no aplica el programa de los demás, cuando a nosotros nos han elegido para aplicar nuestros proyectos y nuestras ideas, pero sí desde una posición de integración y de diálogo.

Por eso desde el comienzo de la legislatura dijimos: aunque tenemos una anchísima base social representada por 10.300.000 votos, insisto, más de los que nadie ha tenido nunca en términos absolutos, queremos aún ensanchar esa base en una política de acuerdos y en una política de integración. Por eso llegamos a acuerdos con otras fuerzas políticas, que hemos mantenido y que queremos mantener para el futuro, y por eso deseamos continuar en una política que sea una política expresión del diálogo, del acuerdo, de la integración y de seguir concitando el mayor número de voluntades en un proyecto de renovación de nuestro país.

Claro, se supone, es de suponer, que los ciudadanos, que nos votaron para eso, con esas ideas, con ese mensaje y con ese proyecto, tienen una identificación con las ideas que nosotros representamos y justamente para ser representados también por personas con parecidas ideas, como somos nosotros en relación con los votantes y con los electores del Partido Popular.

Si insisto mucho en esto es porque quiero decir con toda claridad que nosotros estamos en la política y estamos en el Gobierno por ideas, y no por ninguna otra cosa. Nos presentamos ante los ciudadanos porque tenemos una determinada manera de concebir la libertad, de cómo se debe gobernar, de cómo se deben conducir los asuntos públicos, de cómo ha de ser la España que queremos. Tenemos ideales, queremos llevarlos a la práctica; tenemos ideas. Eso es por lo que luchamos.

Cuando yo miro desde aquí y veo algunas personas, por ejemplo a María San Gil, o a Carlos Iturza, o a María José, o a tantos otros, especialmente del País Vasco, yo algunas veces tengo que explicar a gentes y decirles: ¿usted por qué cree que esas personas están en el País Vasco y hacen política en el País Vasco? ¿Por una ambición personal? ¿Por un poder que tienen ejercido desde hace mucho tiempo? ¿Se la juegan por eso? No se la jugarían si no tuviesen unas ideas que defender todos los días o que creyesen en ellas. Y buen sacrificio y bien sacrificio hemos pagado, altísimo, durísimo, terrible, por esas ideas.

¿Nuestros compañeros del País Vasco son diferentes, en cuanto a la defensa de sus ideas, de los de cualquier otra parte de España? ¿Los demás estamos para otra cosa en las responsabilidades que tenemos, que no es para defender nuestras ideas? Yo quiero decir que no, y lo digo con toda claridad. No estamos para hacer tampoco una mera gestión, no estamos para mirar a unos intereses sectoriales o a unos intereses particulares; estamos pensando en intereses generales, estamos pensando en proyectos políticos, estamos pensando en que nuestro país siga tomando iniciativas.

Algunos esto no lo van a entender nunca, pero ése será su problema; no será el nuestro, que tenemos que seguir haciendo, en este terreno y en otros, lo que estamos haciendo en este momento.

Además de ideas, nuestros principios. Nuestros principios son los del centro reformista. Eso significa que para nosotros la persona es el centro de la acción política, eso significa que nosotros queremos que a esa persona vayan asociados

cada vez más espacios de libertad y eso significa que no debemos nosotros ponernos a regular desde el Gobierno aquello que funciona mejor en régimen absolutamente de libertad, en régimen de competencia, sino dejar que la libertad, que la competencia y que el desarrollo produzcan sus efectos. Que no le tenemos que decir a nadie lo que tiene que hacer para ser más feliz en su vida individual o en el futuro.

Los españoles, afortunadamente, son hombres y mujeres libres y maduros, que escogen por sí mismos, que toman decisiones, que son capaces de disponer de sus propios recursos, y en la cual cada uno lucha por su prosperidad, por su futuro, por su trabajo, por su familia, en lo que se funda el progreso de todos.

Además de ideas y principios de ese centro reformista, la segunda parte es que somos justamente eso: somos reformistas, porque desde nuestras responsabilidades, cada uno desde la suya, no nos conformamos con lo que hay. Deseamos mejorar las cosas; ese principio continuo de mejora de las cosas, que no es el progreso mecánicamente garantizado que algunos defienden, que no es mecánico ni además está garantizado, sino que son el principio y la voluntad de reforma capaces de hacer que las cosas cambien y capaces de hacer que las cosas mejoren.

Somos reformistas en una sociedad abierta al mundo, en una sociedad globalizada, a la que nosotros no tememos, a la que no tenemos miedo, de la que no queremos huir; al contrario, de la que pensamos y creemos que es una de las mayores oportunidades que hemos tenido en mucho tiempo y que es una gran oportunidad para todos los países, en todas partes, porque nunca ha habido la posibilidad, cuando se ha producido una globalización, de discutir que esos efectos de una globalización puedan beneficiar a todos. Nunca España ha estado en unas condiciones parecidas a como está ahora para afrontar provechosamente los efectos de un mundo globalizado.

Esto, evidentemente, hay algunos que tampoco lo entienden. Cuando hablamos de globalización, hacen las políticas contrarias y, cuando hablamos de oportunidades, se empeñan en negarlas. Ése también es su problema, aunque nos creen algunos en ese terreno a los demás.

Pero lo que tenemos que ser conscientes es de que reformar, hacer reformas, cuesta trabajo. Cuando uno quiere ampliar la competencia, cuando queremos mejorar las instituciones, cuando queremos abrir los mercados, cuando queremos eliminar trabas, cuando queremos fomentar iniciativas, cuesta trabajo. Pero es que da la casualidad de que nos han elegido exactamente para eso y eso es lo que tenemos que hacer. Por lo tanto, que nadie dude que si éste ha sido nuestro empeño ya cuando tenemos responsabilidades, desde el año 1996, mucho más en la Legislatura que ha empezado en el año 2000.

Yo comprendo que hay gente a la que le gusta más plantear resistencias a las reformas, probablemente porque piensa solamente en sus propios intereses o en sus intereses sectoriales, o en sus intereses particulares, muy privados, y es incapaz de comprender el interés general; o que se vive más cómodo protegido frente a la competencia o que se vive más fácilmente mecido en los presupuestos de cualquier institución pública. Eso no es lo que necesita el país.

Yo sé muy bien que a veces las voces o la voz de algunos intereses particulares, de algunos intereses concretos, pueden acallar el murmullo de aquellos que comparten que es mucho más importante defender los intereses generales y que se benefician de esas reformas, que es la mayoría de nuestro país, como demuestra la marcha de nuestro país. Por lo tanto, se demuestra que se gobierna pensando en esos intereses generales, no pensando en intereses sectoriales, y se tiene la voluntad de que no prevalezcan intereses particulares o intereses corporativos sobre lo que es el principio esencial de reformas que benefician al conjunto del país y que benefician a la sociedad en general.

Eso lo tenemos que hacer porque, si creemos y hacemos una de nuestras normas y de nuestros lemas de actuación crear una sociedad de oportunidades en nuestro país, esa sociedad de oportunidades tiene que venir también por la vía de las reformas, y eso significa que nadie quede al margen, eso significa que nadie se ve forzado en nuestra sociedad a perder una oportunidad o que sus posibilidades o sus cualidades no sean aprovechadas.

Por eso nosotros hablamos de pleno empleo; pero no solamente hablamos de pleno empleo, sino, simplemente, lo ponemos en práctica. Por eso, cuando hablamos de bienestar, hablamos de haber creado dos millones y medio de nuevos empleos en España, por ejemplo. Ése es el camino hacia el pleno empleo. El haber reducido a la mitad o a menos de la mitad la tasa de paro que había en nuestro país es el camino hacia el pleno empleo.

Por eso queremos escuelas mejores, en las que nuestros jóvenes, nuestras nuevas generaciones, salgan con más conocimientos y mejores conocimientos. Por eso deseamos también un sistema de bienestar eficaz, y lo practicamos. Ayer mismo el Consejo de Ministros reforzó y aumentó el Fondo de Reserva de Pensiones de la Seguridad Social. ¿Eso qué es? Eso es apostar por un sistema de bienestar.

Cuando estamos hablando de proyectos de infraestructuras o de tantos otros, ¿de qué estamos hablando? Estamos hablando de un proyecto de bienestar. Cuando este año superamos el 82 por 100 de la media de renta de la Unión Europea, estamos en el punto más alto de convergencia real con los países más desarrollados de Europa que España ha tenido nunca y estamos reduciendo ese diferencial casi a punto por año.

Me dicen: "para llegar al 90 por 100 le quedan todavía ocho puntos, y eso yéndole las cosas bien". Digo: exactamente por eso es por lo que digo que los próximos años de España van a ser años cruciales y que no podemos desaprovechar nuestra oportunidad, y por eso nos presentamos ante los ciudadanos diciéndoles: esos años cruciales tienen que ser bien aprovechados y

son los años en los cuales España puede dar definitivamente el salto en términos de su desarrollo y en términos de bienestar.

Eso es exactamente lo que nosotros podemos poner encima de la mesa y a eso es a lo que nosotros nos vamos a seguir dedicando en el futuro.

También tenemos convicciones en nuestra vida común. Nosotros --lo diré con toda sencillez y sin ningún tipo tampoco de alharaca ni de jactancia, porque es una cosa que sale naturalmente, y las cosas que salen naturalmente no hay por qué forzarlas-- creemos en España. Creemos que España es una realidad de pasado, de presente y de futuro, y queremos y creemos en la España plural, en la gran nación plural que somos, que hemos sido y que tenemos que seguir siendo, y en la gran nación plural que es la que define nuestra Constitución. Lo que deseamos es que esa pluralidad constitutiva de España sea bien salvaguardada, sea bien defendida, sea bien renovada, con carácter permanente, sobre la base de un progreso común, de un progreso compartido y de unos factores de cohesión sin los cuales la pluralidad constitutiva en ningún caso puede funcionar.

Pues bien, éstas son las ideas y los principios que nosotros tenemos en nuestra acción política, que todos tenemos que defender todos los días, a los que responden las decisiones que podamos provocar todos los días desde nuestras instituciones o, en este caso, desde el Gobierno. Por eso, entre otras cosas, creemos en el valor del diálogo y por eso en estos días, porque se habla mucho de los instrumentos y se habla poco del fondo, algunos tenemos que preguntar, cuando algunos hablan de diálogo: diálogos, ¿para qué? ¿Con qué fin? ¿Con qué objetivo? Nosotros dialogamos porque defendemos estas ideas y defendemos estos principios.

Por eso nuestro partido se puede definir también como un partido cohesionador, un partido que cree en la cohesión y que ejercita la cohesión. Nosotros no hemos puesto en marcha nuestras ideas fruto de ninguna imposición, sino fruto de la reflexión que nace, como he dicho, de nuestro último congreso nacional. La hemos concebido entre todos, la hemos aprobado entre todos y ahora nos toca

aplicarla a todos porque para llevar a cabo grandes proyectos nacionales hacen falta partidos cohesionados y que sean, al mismo tiempo, partidos cohesionadores. Contamos con el proyecto, contamos con las ideas, contamos con el partido, es decir, contamos con las personas, que son capaces de poner en marcha y de asumir este compromiso de servicio público.

Es ahí cuando surgen los proyectos que presentamos a la sociedad, es ahí cuando surgen los proyectos que presentamos para mejorar las condiciones de vida de la gente, es ahí cuando hablamos de infraestructuras, o cuando hablamos de medio ambiente, o cuando hablamos de justicia, o cuando hablamos de inmigración, o cuando hablamos de empleo, o cuando hablamos de Seguridad Social. Políticas en las que el Partido Popular se expresa conjuntamente en toda España; políticas en las cuales, como decía Javier, no tenemos diecisiete voces distintas, en diecisiete sitios distintos, con diecisiete políticas distintas, sino que tenemos un proyecto común, un proyecto cohesionado y un impulso común para ese proyecto en todas partes, que es la única manera de poder gobernar España y de tener un proyecto razonable para la España del futuro.

Ahora bien, nosotros sabemos también que gobernamos en la mayoría de las Comunidades Autónomas y de los municipios de nuestro país, y nosotros sabemos también que tenemos que dar un mensaje coherente con las ideas que yo estoy aquí exponiendo en todas y cada una de nuestras instituciones.

Elementos tan importantes en nuestro proyecto como la estabilidad presupuestaria, como las liberalizaciones, como la política educativa, deben tener reflejo en las iniciativas de todos los ámbitos territoriales del partido. De nuestras ideas, unas podrán aplicarse directamente desde el Gobierno de la nación; pero, en un país como la estructura de España, para que las políticas definitivamente calen profundamente deben aplicarse en todos los ámbitos territoriales, porque en un país tan extraordinariamente descentralizado como es el nuestro, o se aplican las políticas en todos los ámbitos territoriales o, sin duda, avanzaremos, pero no avanzaremos todo aquello que debiéramos avanzar.

Por ejemplo, si entre todos hemos decidido que el déficit de las cuentas públicas es un freno para el crecimiento económico y para la creación de empleo, todos, todos, debemos preguntarnos qué es lo que podemos hacer para reducirlo; todos, no solamente el Gobierno. Todos, en todas las instituciones, debemos preguntarnos qué es lo que podemos hacer para reducirlo.

Si entre todos hemos decidido que con menos impuestos hay más progreso, todos debemos ver cómo dejamos más recursos en manos de los ciudadanos.

Si creemos que con administraciones más pequeñas se acometen mejores proyectos y más ambiciosos, todos debemos aplicarnos a conseguir cómo lo podemos hacer.

Si sabemos que con la intervención pública la economía funciona peor y hay menos empleo, y que la competencia y la liberalización generan más trabajo y más bienestar, todos debemos pensar cómo podemos ayudar a eso.

Si creemos en una educación de calidad, capaz de formar bien a los jóvenes y capaz de explicar los elementos comunes, dentro de la pluralidad de nuestro país, todos, en todos los ámbitos, debemos preguntar también qué podemos hacer por eso y corresponsabilizarnos por eso.

Dicho de otro modo, en todos nuestros ámbitos territoriales tenemos que hacer un esfuerzo por defender cotidianamente nuestras ideas, nuestros proyectos, nuestras iniciativas y demostrar que son las que mejor funcionan. Y, cuando no se tiene capacidad de gobierno, plantearlas como las políticas correctas desde la oposición, en función de los resultados que dan en muchas otras partes.

Como se acaba de decir desde aquí, con todo acierto, las únicas batallas que no se ganan son aquellas que no se dan. Cuando se tiene la razón y se da la batalla, esa batalla se acaba ganando. Las únicas son las que no se dan, bien sea por falta

de coraje, bien sea por falta de convicción, bien sea por falta de determinación. Y no hay ni un solo asunto, ni uno solo, como es natural, hablando en términos políticos, en los cuales nuestro partido y nuestro Gobierno, en cualquier sitio, no pueda defender claramente sus posiciones, ganar claramente sus cosas y demostrarlo, además, con los hechos incontestables para todos.

Por tanto, yo os animo especialmente a eso y os animo a que en todos los ámbitos de vuestra responsabilidad os dedicéis a ello con la mayor intensidad.

Además de esto, además de ser un partido cohesionador, como digo, nosotros tenemos que practicar también políticas de cohesión, de cohesión social en el sentido más amplio de la expresión.

Estamos a punto de culminar un proceso de transferencias a las Comunidades Autónomas que comenzó con nuestra Constitución, con los primeros Estatutos de Autonomía. Se reconoció hace años el principio de autonomía como el más acertado para reflejar la pluralidad y la unidad de España. Vinieron los Estatutos, se realizó un complejo proceso de transferencias y de recursos. Todo eso ha transformado completamente el panorama político español y el panorama institucional español, totalmente, hasta convertirnos en uno de los países más descentralizados del mundo. Pasamos del centralismo más estricto a la autonomía más amplia posible. No parece muy exagerado decir, veinte años después, que conviene reflexionar sobre el resultado de la operación y conviene reflexionar sobre si se pueden mantener los mismos discursos de hace veinte años, cuando la realidad es radicalmente diferente a la que teníamos hace veinte años.

Pues bien, yo creo que se ha conseguido un gran éxito. Yo creo que el deseo de identificación con el sentimiento de autogobierno, con la autonomía, con lo más próximo, está plenamente satisfecho. Yo creo que el ámbito de autonomía es tan amplio para permitir que la inmensa mayoría de las decisiones y de las

instituciones que afectan a la vida cotidiana de los ciudadanos correspondan al ámbito autonómico.

Esto se ve en la tarea de Gobierno todo el día. Yo podría hablar, en el ejercicio cotidiano del Gobierno, de que es imprescindible el ejercicio de la cooperación y del entendimiento entre el Gobierno de la nación y las Comunidades Autónomas, imprescindible, aunque sólo sea por una cosa, no sólo por el hecho de la distribución constitucional de competencias, aunque sólo fuera por el hecho de que por el proceso de competencias, cuando se van a afrontar determinadas cuestiones, el Gobierno no tiene instrumentos para hacerlo, porque todos los instrumentos están en manos de las Comunidades Autónomas, todos. De instrumentos, estoy hablando; sobre el terreno, estoy hablando.

Por eso un país con ese grado de descentralización, o se basa en unos criterios de lealtad, de cohesión y de cooperación, o es muy difícil que las cosas, naturalmente, funcionen a satisfacción de los ciudadanos.

Como yo creo que se ha conseguido un gran éxito desde el reconocimiento de la pluralidad constitutiva de España y de la puesta en marcha de la Constitución y de la descentralización, lo que quiero es que ese éxito sea garantizado y se desarrolle claramente hacia el futuro. Por eso hay que hablar también de cohesión; por eso hay que hablar de vertebración; por eso, desde el discurso político de partido hasta el funcionamiento de las instituciones, no se puede hacer desde la lejanía, no se puede hacer desde la deslealtad y mucho menos se puede hacer desde los intentos de segregación.

Quiere decir con eso que ya no se puede estar viviendo permanentemente en la reivindicación, sino que hay que vivir en el ejercicio de las responsabilidades, en el ejercicio de las competencias y en la cooperación y en la colaboración con todas las instituciones.

Pero debo decir también que el ejercicio de la cohesión y de la solidaridad interterritorial es absolutamente fundamental para garantizar que las cosas sigan bien en nuestro futuro.

Yo les voy a decir, por ejemplo, ahora una convicción --estoy mirando ahora a Jaume Matas, el Ministro de Medio Ambiente--: el Plan Hidrológico Nacional es un beneficio para muchos y un perjuicio para nadie. Cuando pensamos en la integración del país, en las necesidades del país, en la cohesión del país, en la solidaridad del país y en el interés de todos y cada uno de los territorios de España, yo digo: el Plan Hidrológico Nacional es una ventaja para muchos y un perjuicio para nadie. Para los únicos que puede ser un perjuicio es para aquellos que, a lo mejor, piensan más en un interés particular o en un sillón concreto que en lo que significa el interés general de España o la solidaridad de todos los españoles; pero, desde un punto de vista de lo que significa el ejercicio de progreso en todas las Comunidades Españolas, yo no tengo la menor duda en ese sentido.

Claro, lo vamos a defender con convicción y lo vamos a defender con un proceso de diálogo verdaderamente importante, como no puede ser de otra manera cuando afecta a elementos vertebradores tan importantes de nuestro país. Espero que no falte mucho para que terminen los debates en el Consejo Nacional del Agua en todas sus alegaciones y que a comienzos de año el Gobierno pueda remitir el correspondiente Proyecto al Congreso de los Diputados para que empiece su tramitación parlamentaria.

Ésos son también elementos fundamentales de vertebración de nuestro país, como lo son entendernos en los asuntos claves en los cuales hay que afrontar también el futuro de nuestro país, como es la inmigración. El Plan Hidrológico Nacional es un elemento de vertebración de España y de cohesión social del país, y el proyecto y la política de inmigración que hacemos es otro proyecto de cohesión social de nuestro país, porque no es posible desarrollar una política de inmigración si no es una política de inmigración basada en la integración del inmigrante, y no se puede apostar por la integración del inmigrante cuando lo

que se proponen son políticas en las cuales el desorden es la norma general. Eso es lo que no puede funcionar en ningún sitio.

Un país, como nosotros, que necesitará más inmigrantes, necesitará demostrar su capacidad para integrar a todos esos inmigrantes, para reconocerles derechos como los de los nacionales españoles a todos esos inmigrantes. Eso significa asumir obligaciones o asumir responsabilidades porque, si se empieza por no distinguir entre lo legal y lo ilegal; si se empieza por no distinguir entre la responsabilidad que tiene uno ante las instituciones europeas; si se empieza por no distinguir ante la responsabilidad que tiene uno en término de fronteras exteriores, y se empieza por no distinguir entre lo que es el sentido común y la simple medida oportunista o demagógica, el primero que lo paga, sin duda, es el inmigrante, con el cual se trafica, al cual se explota y el cual, si tiene mala suerte y malas condiciones, puede acabar perdiendo la vida en cualquier aventura absolutamente increíble.

Eso es defender la cohesión social del país. Y la cohesión social del país es también la reforma de nuestro sistema educativo. Lo aprobamos en nuestro último congreso, aprobamos fomentar esa educación de calidad, una educación tolerante, una educación útil para los alumnos, una educación que enseñe la pluralidad y que enseñe también los elementos vertebradores de nuestra cohesión.

No creo que sea aspirar a mucho el que los jóvenes que terminan la escuela en España sepan escribir correctamente; que sepan matemáticas suficientes; que tengan una idea general de la historia universal y de la historia de su país, además de conocer la historia de su Comunidad Autónoma, la historia de su provincia, la historia de su comarca o la historia de su localidad, que está muy bien; que sepan interpretar correctamente los acontecimientos históricos; que conozcan ideas que a lo largo del mundo han movido a la Humanidad o que tengan los suficientes instrumentos y herramientas tecnológicas para poder aprovechar esas oportunidades de futuro.

¿Qué quiere usted hacer con la Educación? Esto y no creo que sea pedir mucho.

A mí me parece bastante razonable --siempre me ha parecido bastante razonable; igual estoy equivocado, pero a mí me parece bastante razonable-- que el alumno que se esfuerza, que estudia, que tiene su rendimiento, pase curso, y que el alumno que no se esfuerza, que no trabaja y que no estudia, que no pase curso. Igual estoy equivocado pero, si no diferenciamos entre el que estudia y el que no estudia, ¿cuál va a ser la enseñanza final de la escuela?

Yo no entiendo un sistema que dice: da igual lo que usted haga porque usted ¡hala!, termina esto. ¿En qué condiciones va a terminar eso y en qué circunstancias va a terminar eso? ¿Es mucho pedir defender estas cosas? Yo creo que no. Eso es lo que nosotros queremos hacer con esas reformas de nuestro sistema educativo que estamos empezando a hacer ahora y que el año que viene vamos a intensificar, porque será el año que viene un año muy dedicado a la reforma del sistema educativo en nuestro país. Eso es también cohesión social.

Sé muy bien que cohesión social es afrontar, y las afrontaremos el año que viene, la financiación autonómica y la financiación local. Hemos puesto en marcha un Pacto Local, y vamos a defender la libertad que tienen todas las Comunidades Autónomas y su principio de disposición para afrontar o no afrontar ese Pacto Local en función de las competencias que tiene y en función de las responsabilidades que tiene. Yo soy de los que cree que llega el momento de fortalecer los poderes locales; pero yo no le voy a decir, porque sé que no es de mi responsabilidad, lo que cada Comunidad Autónoma tiene que hacer, sino decir: yo, si estuviese en su lugar, haría esto, y, desde el punto de vista del Partido Popular, me parece muy bien que se fomente eso: que existan equilibrios también de poderes territoriales.

Habrà quien, en función de su ejercicio de su competencia, en su Gobierno o en su Parlamento autonómico, diga: no quiero. Muy bien, pues no; pero lo nuestro,

lo que nosotros defendemos, es que eso sería más razonable. Y eso no es cuestionar nada; simplemente, es seguir profundizando, desde el punto de vista del ejercicio de competencias y servicios, en qué nivel exactamente pueden desarrollarse mejor.

Quisiera yo hacer una última referencia, próximo ya el día de nuestra Constitución, a la Constitución y al País Vasco. Con la Constitución los españoles nos dimos y optamos, como ya he dicho, por una estructura territorial de nuestro país basada en la autonomía. Hicimos un gran pacto constitucional, hicimos un gran pacto de convivencia, hicimos un gran pacto de libertad, hicimos un gran pacto hacia el futuro y se hizo también un gran pacto territorial. Esa reforma se llevó a cabo por el consenso de todos. Todo el mundo cedió algo de sus pretensiones, todo el mundo renunció a aspirar al 100 por 100 de sus objetivos y el modelo, al cabo de esos años, podemos definir que ha sido un modelo, como decía yo antes, de éxito.

Ahora, ¿qué pasa? Ahora se oyen voces, absolutamente legítimas, que dicen: ha llegado la hora de revisar ese pacto territorial o ha llegado la hora de reformar la Constitución. Supongo que tan legítimo es decir eso como decir: nosotros creemos que ha llegado la hora de continuar manteniendo el pacto territorial y que no ha llegado la hora de reformar nuestra Constitución. ¿Se discute aquí que se pueda defender o no se pueda defender la reforma de la Constitución? No, no se discute eso. ¿Se discute la oportunidad, o la necesidad, o la conveniencia, de plantear en este momento la reforma de la Constitución? Yo sí lo discuto. Me parece que de fondo no es correcto y que, además, es inoportuno.

¿Algunas propuestas que se hacen respecto a la renovación del pacto territorial nos parecen gravemente peligrosas? Nos parecen gravemente peligrosas; pero, mientras se respeten las reglas del juego, esas posiciones son absolutamente legítimas. El tema está cuando no se respetan las reglas del juego, el tema está cuando lo que se quiere es la secesión de una parte del país por la imposición, por el terror y, aún más, pactando con el terror desde las instituciones o desde

algunas instituciones. Es decir, no basta, con una legitimidad como la actual, con gobernar durante veinte años en una Comunidad Autónoma; es decir, no basta con tener el autogobierno más amplio del mundo. A lo que se aspira es a la secesión desde el terror.

A mí me parece, en cuanto al fondo y en cuanto a la forma, un caso insólito en cualquier democracia que un partido político en el Gobierno pacte con una organización criminal, no para que los asesinos dejen de matar, sino para pactar una estrategia común que comparte los objetivos finales de los asesinos. Eso no se conoce en ningún sitio del mundo y, por desgracia, lo estamos conociendo aquí.

Lo que quiero decir es que, cuando nosotros hablamos en ese sentido y en ese terreno del Pacto de Estella, no solamente rechazamos ese pacto por ser un pacto hecho con terroristas, sino porque pretende romper las normas democráticamente defendidas por todos, las normas democráticamente aprobadas por todos, como es la Constitución y como son los Estatutos de Autonomía.

¿Es que alguien, mirando la España de hoy, puede decir que España es un problema para alguna parte de España? ¿Es que alguien, mirando la trayectoria histórica de los últimos veinticinco años de España, puede decir que la Constitución y los Estatutos, lejos de ser instrumentos de integración o lejos de ser instrumentos de progreso, de prosperidad, de bienestar, han sido elementos de confrontación, han sido elementos de regreso, han sido elementos de disminución del bienestar, en nuestro país? ¿Es que alguien puede decir razonablemente que la convivencia en nuestro país ha empeorado por el hecho de la Constitución y de los Estatutos de Autonomía?

Yo, sinceramente, creo que no solamente nadie lo puede decir en serio, sino que justamente la permanencia de esa Constitución y de esos Estatutos es la que garantiza que esos elementos de prosperidad, de convivencia, de estabilidad y de

futuro los sigamos manteniendo y los debemos seguir manteniendo para nuestro país. Eso es también practicar una política de cohesión.

Yo sé que a veces, incluso a lo mejor hoy o mañana, uno tiene que leer: "el señor Aznar o el que sea se apropia de la Constitución". Yo no me apropio de nada; yo defiendo, yo expongo mis ideas (...) un discurso coherente en toda España en defensa de cosas parecidas, desde su posición, que nosotros no compartimos y respetamos. Pero no digan que nos apropiamos aquí nada de nada porque, si no fuésemos nosotros los que hacemos, en gran medida, este discurso con tanta claridad y con tanta determinación, ¿qué voces se escucharían prioritariamente, en algunos casos, en nuestro país? ¿O es que se va a decir ahora que la mayoría de españoles quieren entrar en una política, que no se sabe a qué conduce, de revisar los pactos territoriales que hay en España? Yo, sinceramente, creo que no.

Mantener desde nuestro partido con voz tranquila, serena, pero muy clara, sobre estos temas es también esa política de cohesión. Y, desde luego, eso lo tenemos que aplicar muy especialmente en lo que es la defensa y hablar, como yo digo, de la España plural y de la garantía de la España plural sin complejos. Yo todavía veo por ahí gente acomplexada. Hay gente muy acomplexada todavía por ahí. No, sin complejos. Hablemos de lo que nos une, de lo que nos cohesionan, de nuestra pluralidad y de España sin complejo ninguno, que no hay ninguna razón para tenerlo.

Hablemos con claridad y digamos que nuestros derechos y libertades están mejor reconocidos que nunca con nuestra Constitución y nuestros Estatutos; digamos que la nación, nuestra nación democrática y constitucional, la nación cívica, la nación plural de las autonomías, es garantía de derechos y libertades individuales; y digamos que la nación étnica, la nación tribal, la nación racial, pondrá siempre a los colectivos por encima de las personas; que nosotros hablamos de seres humanos y no hablamos de razas; que nosotros hablamos de libertades y advertimos los caminos que pueden llevar a las tiranías.

Pensando en los vascos y pensando en el País Vasco, yo digo con claridad que la Constitución y el Estatuto son los mejores caminos para su futuro, y que una aventura secesionista, basada en criterios étnicos, es una catástrofe histórica para cualquiera, y una catástrofe histórica también sería para el País Vasco, en la cual solamente se reconocieran derechos civiles a los que estuvieran dispuestos a humillarse a la imposición totalitaria y en la cual María, Carlos o María José tendrían dos posibilidades: en el mejor de los casos, marcharse; en el peor de los casos, que considerasen a María, a Carlos o a María José como una especie de alemanes en Mallorca.

Digamos las cosas políticamente como son y planteemos las cosas políticamente con claridad. Por esa razón, cuando se habla de política antiterrorista, no se pueden disociar las cosas de la vida política vasca. ¿Cómo se va a hablar de política antiterrorista disociándola de la situación política del País Vasco? Si es que eso no es posible y es que, aunque se intentase, no tendría sentido común ninguno. Yo creo que eso puede estar al alcance de todo el mundo, siempre que también aquí haya cierta altura de miras y no se esté pensando en el regate en corto o no se sea capaz de ver un poco más allá de la propia sombra de uno.

Yo quiero decir que nuestra aspiración de crear y de compartir una alternativa de la libertad en el País Vasco forma parte de un camino de esperanza para la solución del problema terrorista, en el cual muchos vascos desean confiar y en el cual nosotros, por encima de cualquier otra circunstancia, debemos poner nuestro esfuerzo, nuestro trabajo y nuestra dedicación.

Nos estamos jugando mucho en ese terreno desde el punto de vista de nuestras libertades, de nuestra democracia y de nuestro país, y claramente tenemos que ganarlo con el esfuerzo y con el compromiso de todos. Para eso nosotros llegaremos a los acuerdos que sean necesarios; para eso, no para ninguna otra cosa. Pero pedirnos a nosotros que nos sentemos para ver cómo sacan ventajas

directamente los terroristas o directamente algunos que quieren aprovecharse de lo que hacen los terroristas, para eso no estamos, ni estamos, ni estaremos.

Por lo tanto, ésa es claramente nuestra posición y ésa es claramente la posición que se puede esperar de un partido democrático, de un partido que defiende la Constitución, de un partido que cree en la identidad de la España plural, de un partido que apuesta por el futuro de todas y cada una de nuestras tierras, y de un partido que sabe que el Estado de Derecho que nos hemos dado democráticamente no va a caer, finalmente, a los pies de nadie.

Éstas reflexiones, en el sentido general, desde nuestro partido, desde nuestra posición de centro reformista, desde un proyecto abierto a todos, son unas reflexiones ilusionadas y son unas reflexiones ilusionantes. A mí --y probablemente se me note y probablemente vosotros lo aguantáis, y ya termino--, los discursos de ocasión no me interesan nada, nada. Desde hace mucho tiempo me interesa ir al fondo de las cosas y me interesa que se entiendan las cosas con las cuales nosotros nos comportamos y aquellas que nos mueven. Los discursos de ocasión, pues sí, pueden ser muy divertidos y ji, ji, para acá, y ja, ja, para allá, y nada más. ¿Al final, qué? Al final, nada. Pues no. Lo que importa es que nosotros sepamos exactamente lo que queremos hacer, y lo sabemos, y que tengamos la determinación y el coraje de hacerlo.

Esto es nuestro proyecto de centro reformista, éstas son nuestras ideas y ése es el camino que hemos seguido y que tenemos que seguir, con una circunstancia, y lo vuelvo a repetir: nada de esto es posible sin un proyecto detrás, nada de esto es posible sin un gran partido detrás, nada de esto es posible sin grandes organizaciones del partido detrás y nada es posible si no se trabaja diariamente en todas esas organizaciones. Eso es lo que tenemos que hacer y eso es lo que yo os quiero proponer: ahora, que habéis renovado los mandatos; ahora, que se han renovado las organizaciones; ahora, que tenéis las responsabilidades que ejercitar, que día a día defendáis estas ideas, que es la mejor manera de continuar habiendo bien las cosas.

Muchas gracias y mucho ánimo.